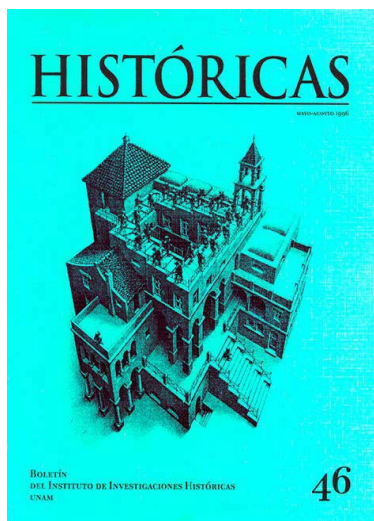




Artículo: Roberto Moreno de los Arcos in memoriam

Autor(es): León-Portilla, Miguel

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 46

Año: 1996

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: León-Portilla, Miguel. "Roberto Moreno de los Arcos in memoriam" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 46 (1996): p. 16-21. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3878>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ ROBERTO MORENO DE LOS ARCOS IN MEMORIAM

El pasado 1 de agosto falleció, en la ciudad de México, el maestro Roberto Moreno de los Arcos (1943-1996), quien fuera director del Instituto de Investigaciones Históricas entre 1979 y 1989.

A continuación Históricas reproduce los discursos que pronunciaron los doctores Miguel León-Portilla y Gisela von Wobeser, en el homenaje que la Academia Mexicana de la Historia rindió al maestro Moreno de los Arcos. Asimismo, se incluye una carta escrita por la licenciada Amaya Garritz, compañera investigadora y amiga del maestro Moreno, en la cual se expresan opiniones y sentimientos que son compartidos por muchos que lo conocimos. Descanse en paz.

Recordación de Roberto Moreno de los Arcos

Miguel León-Portilla

La historia prehispánica

Recordar a un amigo, para rendir homenaje a su memoria, es lo que nos ha traído y nos reúne en la Academia Mexicana de la Historia. Roberto Moreno de los Arcos, al que como miembro de esta corporación vimos tantas veces en esta sala y en este estrado, además de amigo querido, fue colega investigador muy admirado. Hombre sonriente y generoso, consagró su vida —corta por desgracia, sólo cincuenta y dos años— a inquirir con pasión y profesionalismo en el ser histórico de México.

De muchos aspectos de su personalidad y de sus numerosas aportaciones podríamos hablar. Por necesidad tenemos que ser selectivos. Hoy nos fijaremos en sus trabajos en torno a la historia prehispánica; también en aquéllos sobre el periodo colonial, en particular el siglo de la ilustración y la ciencia novohispana y, finalmente, en ese otro interés suyo que fue la historia de la ciudad de México. A mí, como no resulta difícil suponerlo, me compete discurrir acerca de los afanes de Roberto en torno al primero de estos temas.

Lo conocí hace más de treinta años, en 1963. Sobresalía entre los estudian-

tes que concurrían al curso de Introducción a la Cultura Náhuatl que, como parte del Seminario hasta hoy a mi cargo, impartía en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad Nacional. Lo recuerdo muy bien. Solía vestir de color negro y casi siempre llevaba corbata. Desde un principio manifestó su interés por nuestro pasado cultural prehispánico. A partir de 1965, con su flamante licenciatura, laboró año y medio como ayudante de investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas del que yo era director. En ese lapso sacó a luz cuatro trabajos que no han perdido interés.

Diré de ellos que dos, aunque de tema un poco árido, continúan siendo consultados como contribuciones de muy útil referencia. El primero fue una "Guía de las obras en lenguas indígenas existentes en la Biblioteca Nacional". Incluida en el *Boletín* de dicho repositorio, a ella recurren con gran provecho cuantos van a dicha Biblioteca en busca de sus ricos fondos de tema indígena.¹ El segundo trabajo, en colaboración con otros dos estudiantes del antes citado Seminario, Karen Dakin y Víctor M. Castillo, versó sobre "Las partículas en náhuatl". Esta aportación de interés lingüístico apareció en el volumen vi de *Estudios de Cultura Náhuatl*.²

Los otros dos tempranos trabajos de Roberto se centraron en asuntos, uno de muy humana costumbre y el otro, de particular significación, en la visión del mundo de los antiguos mexicanos. "Las *ahuianime*", es decir, las mujeres de placer, que alegraban a los guerreros, dio tono de cierto regocijo a una revista de jóvenes maestros fundada en parte por Roberto, *Historia Nueva*.³

En "Los cinco soles cosmogónicos", trabajo en el que puso plenamente de manifiesto su profesionalismo y cuidadoso estilo, analizó y comparó las principales fuentes indígenas y de cronistas españoles tocantes a esta concepción fundamental en el pensamiento náhuatl. Decenas de veces, quizá en más de un centenar de trabajos de mexicanos y extranjeros, esta aportación ha sido citada. Me satisface decir que apareció también en *Estudios de Cultura Náhuatl*, volumen vii.⁴

¹ "Guía de las obras en lenguas indígenas existentes en la Biblioteca Nacional", *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, v. xvii, México, enero-julio de 1966, n. 1-2, p. 21-210.

² "Las partículas del náhuatl". En colaboración con Víctor M. Castillo y Karen Dakin. *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. vi, 1966, p. 187-210.

³ "Las *ahuianime*", *Historia Nueva*, México 1966, n. 1, p. 13-31.

⁴ "Los cinco soles cosmogónicos", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1967, v. vii, p. 183-210.

No es mi propósito ofrecer aquí un elenco bibliohemerográfico de los trabajos de nuestro recordado colega sobre temas de historia, lengua y cultura prehispánicas. Quiero, eso sí, mostrar su profundo interés por este campo de nuestro pasado, destacando lo más sobresaliente de sus aportaciones y afanes.

Roberto, bibliófilo y casi bibliómano, conocedor como pocos de la riqueza de México en materia de libros, a partir de sus códices indígenas y luego desde que fue sede de la primera imprenta en el Nuevo Mundo, se ubicó desde agosto de 1967 en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

En el viejo edificio de San Agustín, albergue entonces de dicho Instituto y de la Biblioteca Nacional, tuvo dos maestros de excepción, los transterrados don Agustín Millares Carlo y don José Ignacio Mantecón. Con ellos colaboró en múltiples empresas bibliográficas, históricas, filológicas, paleográficas, literarias y de otras índoles. Como una muestra recordaré que con ellos editó, siendo casi *factotum*, la importante serie intitulada *Bibliografía Mexicana*, de la cual sacó seis números cada año, desde 1967 hasta 1978. En dicha obra seriada dio cuenta de miles de trabajos publicados en nuestro país sobre una gran variedad de temas, entre ellos no pocos de interés prehispánico. Su temprana y nunca desaparecida pasión por el mundo indígena, e inclusive por el moderno, continuó dando frutos desde el Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

Una vez más entregó, para el volumen VIII de *Estudios de Cultura Náhuatl*, otro ensayo en extremo original, que intituló “El *axólotl*”, es decir, el ajolote.⁵ El que iba a ser otro empeño suyo, el de la historia de la ciencia, hizo su primera aparición. Estudió allí las primeras descripciones que de éste, que parecía animal fantástico, hicieron el doctor Francisco Hernández, Alejandro de Humboldt y los naturalistas franceses Cuvier y Dumeril. El propio Roberto, tratando de captar mejor la apreciación que del ajolote se formaron los antiguos mexicanos, hizo acopio de ajolotes para observar cómo este que hoy se conoce científicamente como *Ambystoma trigrinum*, siendo una larva de salamandra, puede alcanzar la madurez sexual en estado larvario y concluir todo su ciclo vital en tal condición. La minuciosa investigación, además del aspecto científico, incluyó la consulta de códices y textos en náhuatl que le permitieron sacar una interesante conclusión.

Los antiguos mexicanos percibieron correctamente la peculiaridad de este animal y le dieron el nombre de *axólotl*, que significa “xólotl del agua”, precisamente porque observaron que, en algunos casos, esas larvas de la salamandra

⁵ “El *axólotl*”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, v. VIII, 1969, p. 157-173.

ejemplificaban algo que se asemejaba a un atributo del dios Xólotl, es decir, asumir un aspecto diferente, en este caso convertirse en salamandra.

Historia de la ciencia y cultura náhuatl continuaron entrelazadas de variadas formas en el interés profesional de nuestro querido y admirado colega. *Estudios de Cultura Náhuatl* siguió beneficiándose con sus aportaciones. En el volumen ix de dicha serie apareció su artículo sobre “La colección Boturini y las fuentes de la obra de León y Gama”.⁶ En otros dos volúmenes de los mismos *Estudios* dio a conocer luego “La notas de Alzate a la *Historia antigua* de Clavigero”.⁷

Boturini, Alzate, Clavigero, Antonio de León y Gama y otros distinguidos estudiosos del siglo xviii mexicano, hombres abiertos a la ciencia, la historia, la arqueología y la literatura, fueron bien conocidos por Roberto, diré que fueron sus amigos. A través de sus escritos conversó muchas veces con ellos en su cubículo de la Biblioteca Nacional y después en el del Instituto de Investigaciones Históricas de nuestra Universidad, incluso a lo largo de los dos periodos en que fue director del mismo.

Los trabajos de Moreno de los Arcos, reunidos con otros, como los que preparó acerca del doctor Ignacio Bartolache el proyectista Miguel González de Tejada, el físico Francisco Antonio Bataller y otros distinguidos investigadores, científicos y humanistas, pueden integrar uno o varios volúmenes. En este punto me permito insinuar ya una propuesta. Ojalá que nuestra Universidad, la Secretaría de Educación Pública y esta Academia acepten coeditarlos, no sólo en homenaje a la memoria de Roberto Moreno de los Arcos sino también por su valor perdurable como páginas fruto de acuciosa investigación sobre la historia de México.

Yendo y viniendo de uno a otro de sus intereses en la develación del pasado nuestro, dispuso también glosarios de voces nahuas; se enfrentó nada menos que al arzobispo Francisco Antonio de Lorenzana, quien había llegado a sostener en pleno siglo xviii que los indios debían olvidar sus lenguas y hablar sólo español. La razón que daba el arzobispo era que sólo en español podrían acercarse a Dios y dirigirle dignamente sus plegarias.

Mencionaré otros de los muchos rescates que hizo Roberto en su afán de

⁶ “La colección Boturini y las fuentes de la obra de León y Gama”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, v. ix, 1971, p. 253-270.

⁷ “Las notas de Alzate a la *Historia antigua* de Clavigero”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, v. x, 1972, p. 359-392, y “Addenda”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, v. xii, 1976, p. 85-120.

enriquecer el conocimiento de nuestra historia. En el Archivo de Indias, en Sevilla, localizó unos interesantísimos “Autos seguidos por el provisor de naturales del arzobispado de México contra el ídolo del Gran Nayar (1722-1723)” y los dio a conocer en la revista *Tlalocan*.⁸ Su estudio introductorio y el documento en cuestión dejan ver en toda su fuerza cómo el envoltorio sagrado de los indios coras fue condenado a ser quemado, cual si se tratara de una impersonificación del mismísimo Demonio.

Los nahuatlismos continuaron atrayendo a Roberto, quien varias veces me dijo que sentía no haberse dedicado por entero a la historia y cultura del México prehispánico. Cuando en 1987 ingresó en la Academia Mexicana de la Lengua, ocasión en que tuve el honor y gusto de darle la bienvenida, el tema de su discurso fue precisamente el de los nahuatlismos en el español de México.⁹ No creo que esté fuera de lugar o se tenga por indecoroso añadir que también escribió acerca del vocablo *chingar* que, en su opinión, tiene un origen náhuatl.

De tema más austero, pero a fin de cuentas relacionado con pecados gustosos como la gula y la lujuria, fue la publicación que hizo en facsímile, con una introducción, del *Confesionario mayor en la lengua mexicana y castellana* de fray Alonso de Molina, aparecido en 1569. Tan grande fue el interés de esta edición hecha en 1975 que, menos de diez años después, en 1984, fue reimpresa por el Instituto de Investigaciones Históricas.

Los grandes hombres, y en nuestro caso los que son de verdad maestros e investigadores, sueñan y se proponen realizar incontables tareas. Roberto Moreno de los Arcos, quien perteneció por entero a este selecto grupo de nuestra especie, soñó en conjugar mundo indígena e historia de la ciencia. Se propuso así editar una revista que ostentaría el título de *Tezcatlipoca. Anuario de Historia de la Ciencia y Tecnología*. Muy acertado fue el título con que quiso bautizar a ese otro hijo de su ingenio. Tezcatlipoca, el espejo humeante, dios portentoso y supremo en el panteón de los antiguos mexicanos, bien podía simbolizar la historia de la ciencia y la tecnología. En efecto, tomando en cuenta lo que recogió fray Bernardino de Sahagún sobre lo que decían los sacerdotes de Tenochtitlan acerca de Tezcatlipoca, la elección del nombre resultó muy acertada. Tezcatli-

⁸ “Autos seguidos por el provisor de naturales del arzobispado de México contra el ídolo del Gran Nayar (1722-1723)”, *Tlalocan*, México, v. x, 1985, p. 377-447.

⁹ *Los nahuatlismos en el español de México*, discurso de ingreso en la Academia Mexicana. Respuesta de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1987, 54 p.

poca era a la vez “señor humanísimo, piadosísimo, amparador y defensor, el que todo lo ordena y crea”, pero también el que transforma la realidad en la alquimia de su fuego divino que con su voluntad inescrutable podía atizar o extinguir.

Roberto Moreno de los Arcos se ha marchado para siempre. Estamos aquí evocando su recuerdo. En el rico y fascinante campo de la cultura, las lenguas y la historia del México indígena, los que nos dedicamos a escudriñarlas tuvimos en él un colega entusiasta, lleno de ideas y proyectos. La obra de Roberto, aunque él se haya marchado, tiene presencia perdurable. Acercarnos a ella, disfrutar de su lectura, es volver a conversar con el amigo. Es lo que hoy estamos haciendo. De algún modo, en esta que fue también su Academia, lo traemos al presente de nuestras propias vidas. Su presente se ha convertido en pasado y es ya historia. Lo que acerca de esto expresó fray Juan de Torquemada en el prólogo a su *Monarquía indiana* quiero aplicarlo a nuestro colega:

Es la historia, enemigo grande y declarado contra la injuria de los tiempos, de los cuales claramente triunfa. Es un reparador de la mortalidad de los hombres y una recompensa de la brevedad de esta vida[...] Y cierto, mirando estos bienes y provechos que consigo trae la historia y los trabajos que padecen los que la componen para dar a los hombres noticias de tantas cosas, les habían de ser muy agradecidos; porque escribir historia de verdades no es tan fácil como algunos piensan.¹⁰

A quien, componiendo historia, nos dejó noticia de tantas cosas, reiteramos el testimonio de nuestro agradecimiento. Bien podemos decir también que, siendo la historia reparadora de la mortalidad de los hombres y recompensa de la brevedad de esta vida, al evocar la memoria de Roberto Moreno de los Arcos, lo hacemos pensando que, cuantas veces nos acerquemos a sus obras y las leamos, estaremos reanudando el diálogo que en muchos momentos sostuvimos con él.



¹⁰ *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y Monarquía indiana*, edición preparada por el Seminario para el Estudio de Fuentes de la Tradición Indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, 7 v., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1983.